

## *Precedencias y efectos de los procesos de la década del 90 en las desigualdades sociales en Cuba*

Luisa ÍÑIGUEZ\*

*Recibido: 10-I-2002*

*Aceptado: 25-VI-2002*

*Ninguno de los objetos sociales, tiene tanto dominio sobre el hombre, ni está presente de tal forma en la vida cotidiana de los individuos como el espacio.*

Milton Santos

### RESUMEN

El presente trabajo contextualiza los procesos históricos de construcción de desigualdades e inequidades en Cuba antes de 1959, y los procesos homogenización de oportunidades de vida, que el proceso revolucionario desplegó durante 4 décadas, para profundizar en los nuevos componentes de las desigualdades espaciales y sociales, que emergen en el marco de la crisis y la recuperación económica en la década de los 90s. Argumenta sobre la urgencia de la lectura espacial y territorial en los actuales procesos, la importancia de la historia y de los componentes actuales, para la comprensión de las reconfiguraciones espaciales y las desigualdades espacio-familia. Su resultado evidencia las distancias sociales de los espacios-territorios y de sus poblaciones y sugiere la necesidad de avanzar en la identificación de espacios «opacos» y familias con componentes desventajosos en su proceso de reproducción, con vistas a reforzar las actuales acciones tendentes a la reducción de las distancias sociales en el país.

### INTRODUCCIÓN

La diferenciación territorial en Cuba, ha sido estudiada desde diferentes ángulos y objetivos. Investigaciones desarrolladas por el Instituto de Planificación Física (IPF) durante décadas, se han dedicado a fundamentar proyectos y

---

<sup>1</sup> Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos. Universidad de La Habana. FAX. 537-335774.

e-mail:cesbh@matcom.uh.cu. 10/2000.

programas para la eliminación de los desequilibrios regionales, mediante el fomento de planes de desarrollo económico y social, principalmente en los sectores industriales y agropecuarios.

De particular interés fue el Programa Científico-Técnico del quinquenio 1984-89 «Perfeccionamiento del Sistema de Asentamientos», coordinado por el IPF, encaminado al diagnóstico y evaluación de los diferentes niveles del Sistema, como fundamento de las estrategias para la elevación de la funcionalidad territorial y el mejoramiento de las condiciones de vida. Otros organismos como el Instituto de la Demanda Interna, documentaron durante varios años, las preferencias y necesidades de consumo de la población en diferentes territorios del país, con el objetivo de orientar políticas distributivas más racionales.

Investigaciones desarrolladas en los últimos 10 años por el Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de la Universidad de La Habana, han explorado las relaciones entre la diferenciación ambiental, de condiciones de vida y salud en las provincias del país, utilizando como unidades de análisis los municipios, áreas de salud y subespacios, en coordinación con las Direcciones Provinciales de Salud y más precisamente con los Centros Provinciales de Higiene y Epidemiología y sus Unidades de Análisis y Tendencias de Salud (UATS).

De esta forma el territorio ha sido objeto y sujeto, central o complementario de estudio de diversas instituciones del país, especialmente de las encargadas de la Planificación y el ordenamiento territorial. La compensación de los desequilibrios regionales ha sido un objetivo prioritario de la revolución cubana, que ha asegurado no sólo la redistribución continuada de riquezas materiales, sino humanas.

La política económica aplicada en Cuba, en el marco de la crisis enfrentada en la última década, ha tenido como objetivo prioritario la distribución equitativa de sus costos sociales. A pesar de ello, se reconoce la aparición de nuevas desigualdades y de forma más o menos explícita ha sido apuntada la amenaza de la emergencia de inequidades (CIEM/PNUD: 1997:34-35; Espina 1998:99; Vela, 1998:122-123, Pérez 1999).

La repercusión social de estas amenazas, exige de un mayor esfuerzo en el acercamiento de la «comunidad científica» a su documentación. Se necesita conocer cada vez más, lo cuál no necesariamente significa mayor volumen de informaciones, sino mayor precisión de las mismas. Identificar las potencialidades que diferentes grupos en espacios sociales, han tenido y tienen de amortiguar los cambios negativos y adaptarse a ellos, constituye una premisa esencial de la gestión y administración territorial, para contrarrestar efectos inevitablemente negativos.

El objetivo central de este trabajo es explorar como las permanencias y sobreimposiciones de desigualdades, condicionan o determinan las reconfiguraciones espaciales actuales, y se reflejan en el bienestar y la salud de la población del país. Son objetivos específicos: Aportar criterios que apoyen la

identificación de espacios-familias críticos y ejemplificar como la historia de la organización espacial, se revela en la desigual expresión de los nuevos procesos.

Mientras los territorios, son relativamente estables, al menos en sus unidades superiores (departamentos, provincias, estados) las divisiones espaciales y subespaciales son dinámicas, tanto en sus sistemas de objetos (fijos), como en sus sistemas de acciones (flujos). Los fijos tienen mayor permanencia, especialmente aquellos relacionados con objetos constructivos, mientras los flujos se reelaboran permanentemente en función de la dinámica espacio-población.

Reconocer los espacios-territorios más deprimidos o rezagados (opacos) o los más atractivos, avanzados (luminosos), permite que las acciones priorizadas por el estado, promuevan en lo posible el ejercicio de la solidaridad intra o interterritorial, como vía de compensación o minimización de los desequilibrios espaciales y de las distancias sociales. Es un problema práctico, además de teórico, que las reconfiguraciones espaciales no sean vehículo del surgimiento y consolidación de desigualdades sociales injustas.

El espacio, como fuente y receptor de desigualdades, se organiza y reorganiza bajo un fondo de «herencias» objetivas y de la dualidad subjetiva-objetiva.

El espacio, producto social, es un soporte para la vida en sociedad y al mismo tiempo un condicionador de proyectos humanos; un referencial simbólico, afectivo y también para la organización política. Por eso el desarrollo es necesariamente socioespacial. (Lopes de Souza;1996:11). En las actuales circunstancias, las desigualdades atenuadas pueden incrementarse, fundamentalmente por la fuerza de las formas, e integrándose a las nuevas formas y acciones, ampliar las brechas entre espacios y grupos sociales. Es este un momento que exige de la observación cuidadosa de tales procesos de estratificación socioespacial.

## LA HETEROGENEIDAD ESPACIAL PRE-REVOLUCIONARIA. DIVERSIDAD NATURAL, DESIGUALDAD E INEQUIDAD

Desde la conquista hasta el triunfo de la Revolución cubana en 1959, fueron consolidados procesos de división socioespacial y de exclusión social. Los espacios de más intensa asimilación fueron difundiendo hacia el este, a partir de su principal eje localizado en la capital del país, representados por las llanuras de mayor potencialidad para el fomento de las plantaciones de caña de azúcar, dejando «guardados» otros, para futuras estrategias de intervención de capitales nacionales y norteamericanos.

Esta situación provocó la estratificación socioespacial del país, a modo de colocación en planos de ventajas o desventajas de crecimiento económico, a extensos espacios poblacionales (opacos), carentes de opciones de mejoramiento de la vida de sus poblaciones, en contraste con reducidos espacios de

mayor crecimiento económico y social (luminosos) que incluían subespacios de intensa marginación social como en las grandes ciudades.

Las más notables diferencias en el ámbito regional se observaban entre el Oriente y el Occidente y dentro de esta última región sobresalía el extremo occidental, conocido como «la Cenicienta» (Provincia de Pinar del Río). Las agudas inequidades entre la vida rural y urbana se sobreponían a los diferenciales regionales citados, colocando en situación extrema la precariedad de vida de la población rural de la provincia Oriental.

En los espacios más deprimidos se sintetizaban las restricciones de accesibilidad a zonas de mayores flujos de personas y mercaderías, así como las fuertes limitantes en la utilización del recurso tierra (suelos y agua), frecuentemente coincidentes.

Era decisiva, la estructura de la tenencia de la tierra, que fomentaba formas y relaciones de producción, que promovía la riqueza de los territorios y de algunos, en contraste con la pobreza de muchos. Los grandes latifundios ganaderos y cañeros, generaban la miseria e inseguridad de numerosos grupos poblacionales, que en muchos casos buscaban refugio en los lugares menos asimilados, ante la imposibilidad de su aproximación a las ciudades. Según dato del Censo Agrícola de 1946 el 11% de los propietarios controlaban el 76% de las tierras. (Rojas, 1985: 11).

La vida en el medio rural era particularmente precaria tanto desde el punto de vista objetivo —con agudas limitaciones en la alimentación y dotación de servicios en general—, como subjetivo, sintetizados en la carencia de opciones de mejoramiento de tales situaciones. La investigación realizada en 1956 por la Agrupación Católica Universitaria, a 400,000 familias de trabajadores agrícolas, representa un testimonio de las críticas condiciones de reproducción de la población rural del país. (ACU, 1956).

Eran espacios particularmente deprimidos la totalidad de los montañosos, las llanuras con fuertes limitantes para su utilización agrícola, por procesos de pedregosidad, empantamiento o elevada pedregosidad y rocosidad.

Una estratificación al interior de los espacios «más productivos», complicaba la expresión de las desigualdades en el país. La población rural o concentrada en los bateyes u otros poblados vinculados a la producción azucarera, se destacaban entre los de extrema pobreza, reproducidos en condiciones de vida críticas, no solo por efecto de la periodicidad del empleo (tiempo muerto), sino por la falta de opciones o alternativas a la situación enfrentada, incluyendo la de producir alimentos para el autoconsumo. Casos similares se expresaban en los espacios de explotación forestal, donde acudían los propios obreros azucareros durante el tiempo muerto.

En el «ámbito urbano», era posible de igual manera leer la segregación socio-espacial, con variadas intensidades y expresión areal. En cabeceras municipales, capitales provinciales y concretamente en la capital del país, las minorías representativas de la burguesía, construían progresivamente sub-espacios dotados de óptimas condiciones ambientales y de vida; mientras los obreros, de-

empleados y subempleados construían otros sub-espacios con viviendas precarias, donde apenas conseguían un nivel de servicios básicos elementales o de deficiente calidad, a lo cuál se integraban otras carencias de su cotidiano.

Las distancias sociales interurbanas e intraurbanas, caracterizaban las ciudades del país. Tanto las inequidades se expresaban agudamente entre las ciudades del interior y La Habana, como entre ella y sus ciudades contiguas. La diferenciación interna de la ciudad de La Habana, era con toda probabilidad, la más fiel expresión de la segregación clasista que determinaba la evolución de los asentamientos de Cuba.

En este contexto, el substrato de las condiciones de vida en cualquiera de sus dimensiones (económica, ecológica, biológica y psicológica) era consecuentemente desigual e inequitativo en espacios montañosos y rurales de llanuras cañeras y tabacaleras, en espacios urbanos, e incluso en cualquiera de ellos respecto a su localización en el Oriente y Occidente.

## LA BUSQUEDA DE LA HOMOGENEIDAD DE OPORTUNIDADES Y CONDICIONES DE VIDA

Las políticas trazadas por el estado Cubano a partir del triunfo revolucionario de 1959, en el marco del proyecto de formación de una nueva sociedad, se centraron en suprimir las inequidades sociales y homogeneizar gradualmente las condiciones de vida en lo relativo al consumo material y espiritual de la población. Como plantease el Comandante Ernesto (Che) Guevara, la nueva sociedad en formación debería competir duramente con el pasado.

La búsqueda de la homogeneidad social, era guiada por la implantación de acciones tales como la campaña de alfabetización, las leyes de reforma agraria y sus consecuentes cambios en la diversificación de la agricultura, la nacionalización, el acceso total gratuito a la salud y la educación, el pleno empleo, los esfuerzos en la industrialización y en el desarrollo de la infraestructura técnica y social.

Estas acciones eran asumidas con enormes esfuerzos por el proceso revolucionario, mediante inversiones en recursos materiales y humanos, e implicaban la reducción de los desequilibrios regionales y profundos cambios en la organización espacial. Junto a la revolución económica y social, se fomentaba una revolución espacial (Santos, 1980: 48).

La base socioestructural del socialismo se estableció con la eliminación de las clases explotadoras y la consolidación del sector estatal de la economía y del pequeño agricultor individual (Espina 1993: 55). La ampliación del sector estatal, el incremento de los niveles de empleo, la diversificación de las alternativas del universo profesional y la masificación de la enseñanza general y técnico-profesional, potenciaron la movilidad interna de las clases y grupos en lo relativo a los desplazamientos ocupacionales y la elevación de los niveles de instrucción y calificación.

La eliminación de las inequidades se centraba por una parte, en el salario concebido bajo una política única, que aseguraba que las diferencias fueran reducidas y por otra parte en un sistema de seguridad social y de acceso gratuito a los servicios básicos. Mientras, los ingresos por concepto de propiedad y por redistribución monetaria en la población eran de poca significación. (Ferriol 1995).

Las políticas de empleo y de participación en la producción y el consumo eran a la vez medios y fines de la homogeneidad espacial. Los procesos de planificación centralizada que modificaban la estructura territorial, aseguraban el control de los procesos productivos y el consumo normado de forma igual para toda la población.

La consolidación, perfeccionamiento y aproximación de los componentes socioclasistas fundamentales, sustentaban el proceso de formación de una sociedad justa con acceso igualitario a niveles de consumo básico (alimentarios y de artículos industriales) y en la cobertura total de servicios educacionales y de salud.

Si bien en casos como los citados, consideramos que la igualdad de la distribución conducía al ejercicio de principio de la equidad, en otros, la distribución igualitaria deformaba este principio, con consecuencias contradictorias sobre el desarrollo de la sociedad, especialmente al desconsiderar las diferencias inherentes a las características histórico-sociales o históricos culturales de los espacios poblacionales. Al respecto fue planteado como perjudicial, la distribución de servicios socioculturales por norma, idéntico para cualquier lugar con un volumen determinado de habitantes, en los asentamientos de base del país y la necesidad de respetar valores, tradiciones y costumbres de estas poblaciones en la concepción y funcionamiento de estos servicios. (Franco 1990: 54).

Mientras los cambios en las estructuras políticas e institucionales se desarrollaban con relativa rapidez, los cambios espaciales y sociales necesarios para asegurar la cristalización, consolidación y permanencia, sobretudo en la dimensión de la conciencia-conducta, sufrían de la «inercia dinámica» como prueba de que —las estructuras espaciales son las instancias sociales de más lenta metamorfosis y adaptación — (Santos 1980: 42).

Otrora instrumento del capital en la generación de desigualdades, el espacio se convertía en mediador de los procesos de homogeneización de condiciones de vida y de promoción de la equidad.

Fueron componentes centrales de las modificaciones territoriales, la distribución o redistribución de la población en especial las migraciones internas determinadas por móviles económicos y sociales, expresión de las aún fuertes diferencias territoriales en componentes de las condiciones de vida. En algunos casos éstas eran orientadas hacia territorios favorecidos por la estrategia de desarrollo económico, de nueva asimilación con déficit de fuerza de trabajo, y en otros espontánea fundamentalmente hacia las capitales provinciales, en la búsqueda de mejores niveles de servicios, mayor disponibilidad de vivienda y mejores ofertas de recreación y uso del tiempo libre. (Morejón, 1986: 46)

La modificación y transformación de la estructura espacial de acuerdo a los fines de homogeneización del país, se convertía en la esencia fundamental de los procesos de planificación y en imperativo para el control permanente sobre la equidad de los procesos productivos y de consumo.

Los principales programas encaminados a la eliminación de las disparidades regionales y territoriales, se dirigían al fomento de inversiones en la infraestructura técnica y social tales como la electrificación, el abastecimiento de agua potable, la construcción y mejoramiento de los sistemas viales y de transporte, escuelas, instalaciones de salud, entre otras, con especial atención a los espacios poblacionales históricamente más deprimidos.

Como efecto de estas acciones se logró la notable proximidad de las provincias del país, en importantes indicadores del bienestar social, como los elevados niveles de educación y calificación científico técnica; la mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacer, los cuales han mantenido un comportamiento estable con pequeñas variaciones provinciales.

Se producía así la paulatina homogeneización de componentes esenciales de las condiciones de vida entre las regiones y espacios del país.

No obstante, la diversidad natural y las desigualdades sociales creadas durante el período de explotación capitalista, se incorporaban a los movimientos de la sociedad, como substrato de la nueva diferenciación espacial.

Las «rugosidades»<sup>2</sup> espaciales persistían, aun cuando se borraban gradualmente las evidencias de los sistemas de relaciones precedentes. También coexistían, en forma menos clara, algunos componentes de los flujos espaciales relacionados con la dimensión conductual de las condiciones de vida, a saber, las características culturales de los grupos sociales de diferentes espacios.

Así, situaciones iniciales de partida en los diferentes subespacios del país, acogieron de forma desigual los nuevos componentes de la organización espacial, lo cual representaba un obstáculo a la voluntad política de conducir los procesos de homogeneización. A fines de la década del 70, se constataba un desarrollo socio económico desigual entre las provincias, tomando en consideración el PIB, la productividad media y el nivel de vida de la población, que destacaba a las provincias occidentales la mejor situación y a las orientales las más desfavorables. (Perdomo, 1980: 103-121).

## PERMANENCIAS Y SOBREIMPOSICIONES DE DESIGUALDADES ESPACIALES

Borradas las inequidades, y en paralelo al proceso de homogeneización, fueron sobrepuestas nuevas e inevitables desigualdades a las heredadas. La selección de espacios para la implantación de planes y programas de desarrollo de distintos sectores productivos prioritarios —industriales, turísticos, agro-

<sup>2</sup> Expresión del pasado en formas (Santos, 1990: 161).

pecuarios, mineros, entre otros— significaron una elevación relativamente superior en las condiciones de vida de esas poblaciones.

La división territorial, es siempre marco de desigualdad de oportunidades de creación de riquezas, e influye en las condiciones de vida de los hombres que en ellos habitan, lo cual no significa que las determinen. Se considera en general que la heterogeneidad intraterritorial, expresada por la variedad de condiciones y recursos naturales, facilita la diversidad y complementariedad productiva de los territorios. (Bret 1997: 211).

Teniendo en cuenta los intensos procesos de transformación socioeconómica y la necesidad de optimizar las condiciones de dirección y gestión territorial, se aprobó en 1976 una nueva división político administrativa, que incrementó las provincias a 14 y redujo los municipios a 169, uno de ellos considerado especial (Isla de la Juventud). En el contexto internacional la división territorial actual de Cuba, puede considerarse reciente (poco más de 20 años).

Estas situaciones condicionaron nuevas desigualdades territoriales en cuanto a oportunidades de la organización productiva, que además «unían» a poblaciones con diferentes condiciones de vida y patrones culturales, o «separaban» otras con intensa expresión de la horizontalidad espacial, contribuyendo a la aparición de nuevos grados de heterogeneidad intra e inter territorial.

Las profundas transformaciones sociales en el contexto nacional, lograron que en el medio rural ocurrieran los cambios más significativos en el nivel y las condiciones de vida de sus pobladores.

Estas transformaciones tuvieron una expresión espacial diferenciada, en dependencia de la necesidad de reasentar a la población en asentamientos nuevos o ya existentes, debido al desarrollo de planes agropecuarios o agroindustriales; la creación de Cooperativas de Producción Agropecuario(CPA); o la construcción de infraestructuras técnicas (viales, embalses y otros).

Como prueba de esta diferenciación en 1988, de las 105 nuevas comunidades en el nivel de base urbano a nivel nacional, solo el 13% se localizaba en las provincias orientales. (Franco 1991:9)

Es en el poblamiento rural donde es posible observar con mayor nitidez los efectos de la «revolución espacial», las transformaciones del sistema de asentamientos tiene su expresión precisamente en el nivel de base<sup>3</sup>, debido a que los niveles superiores están más consolidados y poseen un mayor número de habitantes (Franco, 1889: 26).

A fines de la década del 80 la vida rural se situaba en un nivel de desarrollo relativamente inferior a la vida urbana, expresados entre otros por:

- Limitadas posibilidades de mejorar las condiciones de vida sociales y culturales, dado el relativo alto peso de la población dispersa (aproximadamente 10% en 1981).

---

<sup>3</sup> Incluye asentamientos rurales y urbanos vinculados a la producción agropecuaria o agroindustrial sin funciones político-administrativa.

- Dificultades al interior del desarrollo del proceso cooperativo (irrentabilidad, bajos ingresos, déficit de fuerza de trabajo, baja incorporación de los jóvenes, incumplimiento de la política de asentamientos según el plan rector campesino, infraestructura vial y de transporte deficiente).
- Déficit de especialistas graduados en Ciencias Técnicas y Agropecuarias para las zonas rurales en especial del oriente del país, hecho que obstaculizaba los avances agropecuarios.

De acuerdo a las investigaciones realizadas bajo la dirección del Instituto de Planificación Física de la Junta Central de Planificación, en el quinquenio 1986-90 en estos asentamientos donde habitaba el 31.7% de la población del país en 1981, se presentaban los problemas más agudos de condiciones de vida (Ravenet 1988).

Estos eran:

- Poca diversidad de empleo en su propia franja, oferta de trabajo agrícola o agroindustrial estable pero sin correspondencia con el nivel de preparación técnica alcanzado por los jóvenes y cifras más bajas de incorporación de la mujer al trabajo.
- Mayor proporción de su fondo habitable constituido por viviendas de materiales no duraderos y bohíos.
- Bajo nivel de servicios básicos (excepto educación y salud) debido al poco desarrollo de la infraestructura social.
- Menor nivel relativo de electrificación.
- Bajo nivel relativo de accesibilidad de la población, tanto a la red vial como al sistema de transporte.
- Condiciones higiénico-sanitarias desfavorables. El 80% de estos asentamientos no poseían acueductos y el 35% de los que lo tenían no servían al total de la población.

Cabe destacar que algunos de los hechos considerados como problemas, son efecto de una interpretación comparativa de informaciones de asentamientos de amplias diferencias en la cantidad de población y tipo de poblamiento urbano y rural, con un enfoque que se sustenta en el «igualitarismo», que además opaca el papel de la historia. Por ejemplo, más que problemas agudos, los mayores niveles relativos de «bohíos»<sup>4</sup>, de servicios comerciales, o de acceso a redes viales, son características del medio rural.

Las oportunidades y referenciales accesibles por igual a la totalidad de la población, generaron la elevación de expectativas, que a su vez fueron inductores de otros hechos que complicaron los espacios urbanos, como los intensos procesos migratorios de marcada especificidad. (Franco 1986)

---

<sup>4</sup> Vivienda típica de los campesinos en Cuba.

A pesar del progresivo incremento de la población clasificada como urbana, a finales de la década de los 80, era apreciable de nuevo la expresión territorial desigual de estos procesos y el 80% de los asentamientos urbanos se localizaban en la zona occidental y central del país (Franco, 1991: 9). En correspondencia con ello la mayor concentración de municipios con menos del 50% de población urbana se situaba en las provincias orientales.

En las provincias con estructuras urbanas más densas y equilibradas en cuanto a tamaño y nivel de vida, se produjo un proceso de migración intraprovincial de la población rural. Al respecto se ha evidenciado que durante la década de los 80 la totalidad de las capitales provinciales, se comportaron como receptoras de población o con migración equilibrada (Boquet, 1998).

Sin embargo, en las de estructuras urbanas más débiles y con un nivel de vida inferior, la población de los asentamientos menores de 200 habitantes, además de seguir un proceso de concentración en áreas urbanas, emigró hacia la parte occidental del país. Este proceso era particularmente intenso en las áreas montañosas de la zona oriental. Emigraron jóvenes con niveles educacionales por encima de los requeridos para la función económica de la zona de procedencia, procurando territorios con posibilidades de empleo más diversificadas, mejores condiciones de vida y de satisfacción de sus aspiraciones. (Ravenet, 1988).

En general las acciones de desarrollo territorial influyeron de manera directa y variada sobre las corrientes migratorias rurales-urbanas, sin que se fomentaran reglamentaciones explícitas al respecto. En la Capital se lograba mantener un saldo migratorio interno relativamente estable, con bajas tasas de crecimiento demográfico neto, hasta que en 1990 comienza a revertirse esta tendencia como resultado de la contracción del proceso inversionista en el interior del país. (Íñiguez, 1995)

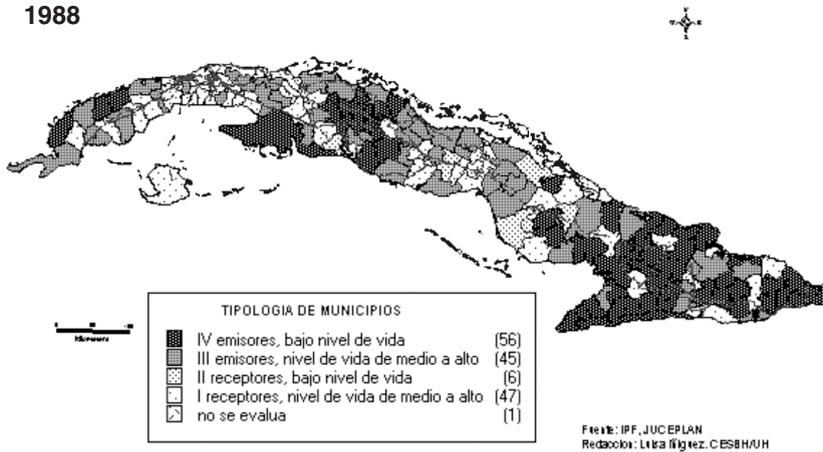
La observación de las desproporciones territoriales de nivel de vida, realizada en 1986 por la Junta Central de Planificación, clasificó los municipios del país, mediante un indicador sintético, construido a partir de un sistema de indicadores que incluían demográficos, de salud, culturales, de vivienda-equipamiento y educacionales.

Esta clasificación evidenció la reproducción de las distancias económicas y sociales entre el oriente y occidente, así como entre ellos de mayor proporción de población urbana y rural (Franco, 1986).

Incorporando a la diferenciación del nivel de vida de los municipios del país, anteriormente citada, la tasa neta de migración en el quinquenio 1981-1985, se precisa el efecto del nivel de vida sobre la condición migratoria. (Íñiguez, Morejón, 1995).

De los 62 municipios por debajo de la media en el indicador sintético del nivel de vida, el 90.3% son emisores y solo 6 receptores, distribuidos fundamentalmente en la parte central del país (tipos IV y II). El 73.25 de los municipios (40%) con nivel de vida relativamente bajos y emisores, se localizan en las 5 provincias del extremo oriental del país (mapa 1).

**CUBA**  
**DESIGUALDADES INTATERRITORIALES**  
**1988**



Mapa 1.

Son comunes a los municipios clasificados en el grupo III:

- Las fuertes limitantes para la utilización de los recursos, o el limitado abastecimiento de estos, tales como el relieve, pedregosidad, rocosidad y drenaje de los suelos.
- Bajo potencial de diversificación económica.
- Relativamente bajo desarrollo de infraestructuras técnicas, tales como redes viales, vivienda y otros.
- Mayor proporción de población rural y dispersa.
- Componentes socio-culturales derivados del relativo aislamiento de estos espacios poblacionales, en relación con la vida económica y social del país.

Estas observaciones consideran el papel de la determinación geográfica y no del determinismo. El hecho de que en espacios históricamente deprimidos, con fuertes limitantes en el recurso tierra y en la accesibilidad, se elevara la productividad social y económica, en diferentes lugares del país, prueba que el contenido técnico incorporado es capaz de superar las restricciones de los recursos y condiciones naturales.

En las consideraciones hasta aquí realizadas, es necesario destacar que las reconfiguraciones espaciales del país, se complican con la entrada de nuevos componentes a mediados de la década del 80 cuando la política económica fue reformulada para buscar el equilibrio entre los factores puramente económicos, políticos y sociales.

Ello suscitó el inicio en 1986 del periodo denominado «de rectificación de errores y tendencias negativas», encaminado a la solución de problemas tanto específicos del proyecto cubano, como generales del sistema socialista. (CIEM/PNUD 1998: 27)

Algunas de las principales medidas y acciones impulsadas por este proceso tenían una expresión relativamente homogénea en todo el país, como la prioridad al Programa Alimentario para mejorar progresivamente la disponibilidad de alimentos a la población; la eliminación del mercado libre campesino y la restricción de la actividad por cuenta propia, que buscaban frenar la diferenciación de los ingresos familiares.

Al propio tiempo, el énfasis en el desarrollo del Turismo y la Biotecnología, la apertura del turismo al capital extranjero y nuevas formas de organización del trabajo como «los Contingentes», propiciaban ventajas en las condiciones de trabajo y de vida a la fuerza laboral vinculada a ellos y sus familias, en espacios-territorios concretos.

En el marco de los procesos de este período, se constató el aumento de la liquidez monetaria en manos de la población, precisamente cuando el estado confrontaba dificultades en la oferta de bienes y servicios. Este, entre otros factores, se ha considerado el germen del crecimiento de la economía sumergida. (Ferriol 1998:34) y con toda seguridad tuvo expresiones diferenciadas en regiones y territorios del país.

Por sobre la permanencia y la sobreimposición de desigualdades espaciales analizadas, es innegable la reducción de las distancias socioeconómicas entre oriente y occidente, entre la ciudad y el campo e intraurbanas, expresión de los favorables resultados de planes de desarrollo de viviendas y otras infraestructuras técnicas, de Planes especiales de atención priorizada a espacios poblacionales más necesitados como los montañosos y de actividad silvicultural-forestal (Turquino y Manatí), y del mantenido acceso uniforme a los bienes y servicios.

Las desigualdades espaciales en el país pueden considerarse esencialmente resultado de la reproducción de los desequilibrios precedentes al proceso revolucionario, y la sobreimposición de desequilibrios inherentes a las formas de reorganización espacial sobre diversos contextos ecólogo-geográficos, diferenciales en los patrones de poblamiento, y de prioridades Nacionales o subnacionales.

La permanencia de notables desproporciones territoriales entre el occidente y el oriente del país, expresan la fuerza de factores histórico-geográficos e histórico-políticos, que determinaron su condición de región y económica y socialmente más atrasada del país. De esta forma las precedencias mantienen su impronta, a pesar de la insistencia de los organos de partido y Gobierno en la necesidad de acelerar el desarrollo de estos territorios y la prioridad a las inversiones industriales en ellas, por sobre las demás provincias del país. (DOR, 1985, Castro, 1986)

Aún considerando los efectos negativos de la distribución igualitaria —no necesariamente equitativa— y de nuevos componente de desigualdades como

los promovidos en el Proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas, es evidente el avance progresivo del proceso de homogeneidad y de la justicia social desde 1959 hasta finales de la década de los 80. Persisten las desigualdades inter e intraterritoriales e intergrupales en Cuba, pero ninguna de ellas margina, excluye o segrega.

## NUEVOS COMPONENTES DE LAS DESIGUALDADES SOCIOESPACIALES. LAS RECONFIGURACIONES ESPACIALES EN LA ACTUAL DÉCADA

Como resultado de la desaparición del sistema socialista europeo, desde fines de 1989 el país enfrenta una aguda crisis económica a la que se integra el recrudecimiento del bloqueo norteamericano a Cuba. El programa de emergencia económica adoptado fue denominado «Periodo Especial» y tenía como objetivo central, amortiguar al máximo posible los efectos de la crisis sobre la población y reorientar el funcionamiento económico de la nación, acorde con las nuevas condiciones. (Ferriol 1998: 364)

Es por ello que en el marco del ajuste económico, fue decidido preservar el principio de equidad social, manteniendo en lo posible los ingresos de los trabajadores, los servicios de salud y educación, así como la distribución de bienes de consumo normados.

De forma inmediata y en los primeros años de este Periodo se observó una caída de todos los indicadores económicos, con la reducción de las importaciones generales en un 75%, y de petróleo en más de un 50%. Ambos hechos condujeron a la reducción de la capacidad industrial utilizada, que en 1993 fue estimada entre un 10 y un 20%. La retracción de la acción del estado en el aseguramiento material de otros sectores productivos y de servicios, condujo al deterioro de componentes esenciales de las condiciones de vida de la población. (CIEM/PNUD, 1997: 32-33).

Dolorosamente se redujeron de forma súbita la satisfacción de necesidades alimentarias, de bienes básicos de uso personal y de la vivienda, y de servicios como la electricidad, el abasto de agua y el transporte.

La centralización estatal de los procesos de producción-consumo, característico del sistema socialista, a la vez que favorecía la organización de políticas para enfrentar la crisis, imponía premisas materiales y subjetivas que complocaban las respuestas del estado y de los individuos-familias, como por ejemplo:

- El limitado desarrollo del sector no estatal impedía que este jugara un papel activo para contrarrestar los impactos negativos en los procesos de producción-consumo.
- El sistema de distribución equitativo de bienes y servicios generó una casi absoluta dependencia de las acciones estatales y de adaptación a la gratuidad, lo cuál influyó en la falta de preparación de la población para asumir los nuevos procesos.

- La elevada oferta de productos alimenticios e industriales alcanzada por la vía normada y el Mercado Paralelo Estatal, agravaba la percepción de la abrupta disminución de la oferta de bienes esenciales, aunque a la vez representaba una protección inicial.

Consideramos esencial resaltar el significado que tuvo la violencia de los impactos —«cambios»— en las dimensiones de las condiciones de vida, a excepción de la dimensión económica. Aunque esta dimensión expresa la participación en los procesos de producción-consumo, la política de protección del salario de los trabajadores, en medio de la falta de ofertas, aumentaba la liquidez. Es por ello que la drástica reducción del consumo, era relativamente independiente de la dimensión económica.

Se desplegó así una trama de cambios-consecuencias-cambios sobre las condiciones de vida de los espacios-familias<sup>5</sup>, que integraba las limitadas acciones del estado y las respuestas de la población.

En la *dimensión ecológica* se produjo un brusco deterioro de las condiciones ambientales de los espacios-familias. Al empeoramiento de la situación higiénico sanitaria dada por la reducción de la frecuencia y distribución del agua y de la recogida de desechos sólidos, entre otros, se unió la escasez de productos para la higiene personal y de la vivienda.

En los espacios urbanos, esta situación se agravó por factores tales como el fomento de la cría de animales para el consumo, como vía para compensar los déficits alimentarios, y el aumento de la población en precarias condiciones de habitabilidad, a expensas de la intensificación de los flujos migratorios hacia la ciudad capital y cabeceras.

Con toda probabilidad, la primera expresión de cambios en la *dimensión de la conciencia-conducta* se gestó en las abrumadoras dificultades que se enfrentaron en el cotidiano de los espacios familias, entre las cuales se destacaron la insatisfacción de necesidades básicas de alimentación y de transporte. El incremento de las tensiones psicosociales actuaba como detonante de nuevas conductas y valores.

La *dimensión biológica* tradujo efectos negativos de los cambios de las dimensiones ecológica y de conciencia-conducta. Surgieron nuevos problemas de salud como la escabiosis y la pediculosis, vinculadas a la situación higiénica, la leptospirosis asociada a la incorporación de grupos poblacionales a labores agrícolas para la producción de alimentos esenciales, y al deterioro de las condiciones higiénicas en el medio urbano. El Síndrome de Neuropatía Epidémica y el incremento de la incidencia de la tuberculosis fue asociado entre otros factores, a desequilibrios nutricionales, al aumento del gasto energético y de las tensiones psicosociales.

---

<sup>5</sup> Definida por los autores como la relación existente entre la organización espacial (sistema de objetos y acciones) y las condiciones de reproducción social, medidas en la unidad básica de agregación de sus habitantes.

Las situaciones de partida y la capacidad de respuesta de los espacios-familias, fueron el marco para recuperar el consumo. Los cambios se establecieron de forma más o menos sincrónica para todos los grupos y espacios poblacionales, mientras los efectos se difundieron o intensificaron diferencialmente.

La manifestación desigual de los cambios dependió inicialmente de su *intensidad y cantidad* y de las *posibilidades de «amortiguamiento»* que los espacios-familias poseían.

Entraron como condicionantes de estas desigualdades dos factores esenciales:

- Uno objetivo, dado por las potencialidades de los espacios-familias para recuperar niveles de consumo considerados «normales», principalmente mediante la producción de alimentos u otros artículos de primera necesidad, como consumidores y proveedores.
- Otro subjetivo, que dejaba a elección de los individuos-familias, las vías de satisfacción de sus necesidades básicas y complementarias, de acuerdo a sus reguladores subjetivos.

Así por ejemplo, todos los individuos-familias, independientemente de su inserción socioestructural, que contaran con potencialidades dadas por su situación de partida, comenzaron a incrementar las motivaciones y aspiraciones indispensables para satisfacer necesidades básicas de reproducción. Una de las consecuencias de tales acciones fue el aumento de la economía sumergida.

Cabe destacar que la tenencia de un árbol frutícola se convirtió en una posibilidad de ingreso y aumento del consumo, tanto para campesinos en el medio rural como para un obrero o intelectual en la ciudad.

Subyacen como soportes activos que regulan las oportunidades de los espacios-familias para insertarse en los nuevos procesos:

- La diversidad de los recursos naturales y de la base productiva de los espacios-asentamientos.
- Los patrones de distribución de la población (urbano, rural concentrado-disperso, peso de las sedes político-administrativas, función del asentamiento).
- El nivel y estado de las infraestructuras, redes técnicas y viviendas.
- La localización de los asentamientos poblacionales, que facilita o limita los flujos de comunicación.
- La proximidad y accesibilidad física o social a espacios «luminosos».
- El ingenio popular y el papel de los líderes y dirigentes locales.
- El substrato cultural, principalmente en relación con hábitos y costumbres.

La observación de las categorías de migración interna, propuestas por Boquet 1998, para los trienios 1989-1991 y 1992-1994, permite apreciar el in-

cremento de los municipios de equilibrio migratorio, con tasas entre —5 y 5 migrantes por mil habitantes y la reducción de los emisores, si se comparan con la década anterior, en contraste con el ligero incremento de los receptores en estos mismos periodos.

Entre estos municipios se encuentran, los periféricos de la Capital y los directamente influenciados por uno de los polos turísticos más importantes del país. También se ubican en la categoría de receptores la mayoría de los que contienen las sedes provinciales.

A partir de 1993, año más crítico de este período, la modificación o emergencia de nuevos componentes del funcionamiento socioeconómico promovidos por el estado, como vía para mantener las conquistas alcanzadas por el proyecto de construcción de la sociedad socialista, ha conducido al incremento de las diferencias de ingresos, —especialmente entre los individuos-familias incorporados al sector estatal y al no estatal—, y de la redistribución monetaria entre la población.

Las medidas y acciones de la política económica y social, dirigidas a contrarrestar los efectos negativos de la crisis, amplían y diversifican las formas de inserción en los procesos de producción-consumo. Entre ellos se destacan el aumento del trabajo por cuenta propia, la creación de mercados agropecuarios, industriales y artesanales así como el fomento del sector mixto y las inversiones extranjeras.

Tanto estas medidas, como otras encaminadas al saneamiento de las finanzas internas, producen impactos negativos en la primera fase de su implantación, sobre la situación económica de muchas familias que comienzan a disminuir su nivel de vida (Pérez 1998: 147).

La nueva trama de cambios-consecuencias-cambios en las condiciones de vida de los espacios-familias, se desarrolla progresivamente y es inherente a ella la heterogeneidad de oportunidades de vida de la población. Se integran ahora a las acciones estatales las no estatales, relevando el papel de los individuos-familias.

Mientras se incrementan progresivamente las ofertas de consumo, la participación en él se regula por los montos de ingresos, fuertemente relacionados con las fuentes. La *dimensión económica* se erige como determinante del resto de las dimensiones de las condiciones de vida, y el acceso diferenciado a los niveles de consumo, se constituye en embrión de la inequidad.

Un rasgo fundamental de la trama que se construye, es la fragmentación de las estructuras internas de las clases y capas sociales, y el trazado de elementos estructuradores de grupos sociales y generadores de desigualdades (Espina 1997; 98). La nueva estructura en formación está íntimamente asociada al acceso a fuentes más ventajosas de empleo, tanto formal como informal, con relativa independencia de la formación socioprofesional, o a la correlación entre el trabajo intelectual y manual.

El acceso al mercado estatal de bienes racionados y el fondo social de consumo, sitúan a los espacios-familias en condiciones homogéneas, en

tanto que el acceso al mercado estatal de bienes no racionados en moneda nacional, al mercado en divisas, y a los servicios por cuenta propia, los distancia.

En mayor o menor medida, acorde a las diferencias territoriales, la apertura dada a la actividad por cuenta propia, a la vez que representa una opción de ingresos para individuos-familias, se constituye en factor de mejoría de las ofertas de productos alimentarios y de servicios, en favor de la satisfacción de las necesidades de la población.

Este sector se concentra sobre todo en las ciudades y será más importante en aquellas donde los ingresos son más favorables y la redistribución monetaria en la población más intensa.

Se incorporan como reguladores de la desigual expresión espacial de la oferta-demanda creciente de productos alimentarios, el poder adquisitivo diferenciado en los sub-espacios, las facilidades de acceso físico-social a las fuentes ventajosas de comercialización o suministro, y hasta la posibilidad de crear nuevos hábitos de consumo de acuerdo a substratos culturales diferentes.

Aunque sin informaciones precisas, no se descuenta que otras oportunidades de ingresos (remesas y otras ayudas de instituciones), que influyen o deciden la situación económica de individuos-familias en el país, pueda también tener una regulación espacial.

Las entradas económicas individuales-familiares se definen no solo por las oportunidades diferenciadas de participación en el proceso producción-consumo, sino en los procesos de consumo no derivados de la producción. Se refuerzan así las desigualdades de consumo no asociadas al trabajo, entre ellas las menos desfavorables serían las procedentes de ayudas económicas de terceros y las más desfavorables las resultantes de actividades ilícitas.

En este marco, aparecen como especificidades de la economía familiar, el carácter inestable de los niveles de consumo e irregular de los ingresos, que provienen en especial del sector no estatal, o de la economía sumergida. Sus repercusiones se desdoblán en dos efectos de naturaleza diferente: Por un lado provoca un estado de desajuste psicológico de los individuos y del funcionamiento familiar, reflejado en la percepción sobre sus condiciones de vida, en sus proyecciones y expectativas, y por otro, alientan la aparición de valores «emergentes» tales como el individualismo y la competitividad, que aunque contienen lecturas polémicas, velan valores profundamente justos, como la solidaridad.

La percepción general de que la situación de los ingresos familiares no alcanza para cubrir los gastos, tiene matices complejos. El periodo anterior a la crisis consolidó una escala de necesidades elevada y una participación igualitaria en el consumo. Es por ello que ante el déficit de ingresos para enfrentar los gastos, aparece una propensión a vincularse a otras fuentes alternativas, provenientes en lo fundamental del mercado informal.

Las familias que con bajos ingresos, por decisión o por carencia de opciones no se acogen a esta alternativa, sufren de privaciones permanentes o es-

porádicas de algunos bienes o servicios esenciales, situación particularmente crítica en el caso de que algunos de sus miembros sean niños o adultos mayores. Estarían en otro extremo, aquellas que se vinculan a actividades ilícitas para satisfacer niveles de consumo que generalmente responden a necesidades de autorealización individual-familiar.

Son vías de mejoramiento progresivo de los ingresos de la población, el crecimiento de los trabajadores vinculados a empresas mixtas, de los trabajadores estatales con fondo de estimulación y de las remesas provenientes del exterior, entre otros.

Se benefician actualmente por sistemas de estimulación directa aproximadamente 1 500 000 personas (unas 500 000 familias). Otro grupo de trabajadores recibe estímulos adicionales al salario ( en moneda nacional o en bienes de consumo), o se acogen a esquemas aplicados en granjas estatales de nuevo tipo, Empresas Citrícolas y otros. A ello se agrega que en la esfera presupuestada mas de 700 000 personas han recibido incrementos de salario superiores al 30% en 1999 ( Pérez; 1999).

A excepción de los incrementos salariales por sectores tales como la salud y la educación, que se distribuyen de manera homogénea, los avances expuestos tienen *una diferenciación territorial y grupal* a la que es necesario aproximarse.

Por estas u otras vías, entre las cuales se distingue el cambio de peso a dólar, las personas con acceso a divisas se han incrementado progresivamente alcanzando al 56.3% de la población total en 1998 (Banco Nacional de Cuba, 1999). Este acceso es con toda seguridad cuantitativa, cualitativa y temporalmente diferentes, y las personas beneficiadas no están homogéneamente distribuidas en los espacios-territorios del país. En aquellos donde se concentre el 30% de la población sin acceso a divisas de forma directa o indirecta, deben encontrarse los impactos negativos de mayor magnitud e intensidad del actual periodo. Su distribución espacial tampoco es homogénea ni aleatoria.

Las personas de unos u otros espacios forman parte de familias con desiguales precedencias de bienes materiales y espirituales y son disimiles en tamaño y composición, lo cuál amplía la heterogeneidad social, a la vez que modula la distancia entre los grupos extremos.

## PRIORIZAR EL CONOCIMIENTO DE LAS DESIGUALDADES TERRITORIALES. LOS ESPACIOS-FAMILIAS

A los factores precedentes que regulaban las desigualdades espaciales del país, se incorporan las potencialidades del territorio para atraer nuevos actores económicos o beneficiarse de aquellos con localización próxima, a la vez que se refuerza la de producir y comercializar productos de alta demanda.

Son ejemplos de la desigual expresión espacial de los nuevos procesos, los siguientes:

- La creación o incentivo de formas de propiedad no tradicionales como las empresas mixtas, extranjeras y otros mecanismos de mercado, se localizan mayoritariamente en la Ciudad de La Habana.
- La jerarquización de sectores y actividades económicas tales como el turismo, el minero-metalúrgico y energético, el agroindustrial no cañero, entre otros, tiene espacios determinados, según la localización de recursos naturales o de infraestructuras más favorables o preexistentes para esos desempeños. Resultan los más importantes Ciudad de La Habana, norte de la Provincia Habana y Matanzas, Nordeste de Holguín, norte de Ciego de Avila, sur de Matanzas, entre otros.
- La prioridad a la producción agropecuaria enmarcada en el Programa Alimentario y el fortalecimiento de las formas de producción cooperativa o individual, sitúan en ventaja aquellos espacios más favorables a la producción y comercialización de productos de la agricultura no cañera, tales como las llanuras meridionales de Pinar del Río y de La Habana, también regulados por las antecedenencias.
- La gestión individual-familiar para el desarrollo de actividades productivas tradicionales o recientemente implantadas, que fomentan un intenso mercado formal e informal, también tienen espacios con mayores potencialidades.

Serán exponentes de espacios luminosos, aquellos donde concurren una o varios de los aspectos señalados, y en la situación opuesta se encontrarían los «opacos».

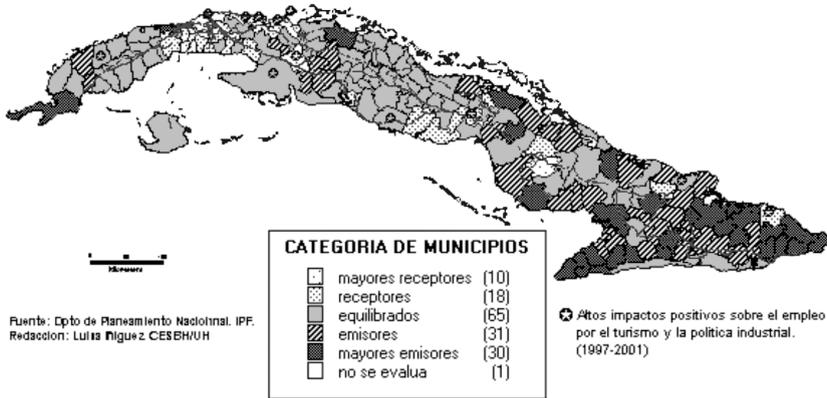
Aunque sin estudios precisos, las categorías de migración interna a nivel municipal en el trienio 1995-1997 (Boquet 1998), permite una aproximación a la estratificación territorial ante los nuevos procesos. En correspondencia con las anteriores observaciones, se clasifican como municipios receptores, atractivos para la migración, precisamente aquellos donde se expresan con mayor intensidad, los impactos positivos del desarrollo industrial, turístico y de otras nuevas inversiones, sobre el empleo.

Se destacan entre ellos los de la Capital del país, o contiguos de intensa asociación con ella, los del norte de la provincia Habana y el eje Matanzas-Varadero-Cárdenas, y los de más elevadas potencialidades para el mejoramiento de los ingresos, mediante la producción o comercialización de productos agropecuarios, como los del sur de la provincia Habana.

Mientras, los municipios emisores crecen de 57 a 62, manteniendo su mayor concentración en las provincias centro orientales y orientales del país, disminuye el número de receptores en la región central y oriental y se incrementa la concentración de ellos en la Provincias Habana y Ciudad de La Habana. En esta última permanece como regularidad que los más altos receptores se sitúan en la periferia fundamentalmente del oeste y centro del territorio provincial (Ver Mapa 2).

El espacio entra como oportunidad en la trama de determinantes de las nuevas desigualdades, potencia o limita la inserción de los grupos sociales en los

**CUBA**  
**MIGRACIONES INTERNAS**  
**1995-1997**



Mapa 2.

procesos de producción-consumo, por las vías estatal e individual-familiar, de lo cuál resulta una profusa diferenciación de condiciones de vida y del cotidiano en los espacios poblacionales del país.

En la recuperación económica, la eficiente localización de inversiones o las reanimaciones productivas tienden a debilitar la equidad de los anteriores procesos, que actuaban sobre los desequilibrios espaciales y regionales heredados. Las «asignaciones» o las «nuevas oportunidades» repercuten favorablemente en espacios-familias concretos y regulan la desigualdad inter e intra territorial.

La localización de las asignaciones de funciones de interés nacional o regional fomentadas por el sector estatal y no estatal, y guiadas por la verticalidad, exige de la «productividad espacial»<sup>6</sup>.

Es comprensible que las oportunidades de acoger los nuevos actores económicos y la incorporación de individuos-familias al sector emergente de ventajas de ingresos, tiene una condicionalidad o determinación espacial. La localización de actores económicos, está por tanto influenciada por las condiciones y recursos naturales, y por el contenido técnico de los lugares.

Es por ello que se sitúan en ventaja aquellos donde ambos factores coinciden, como el caso del turismo en Varadero o el desarrollo minero metalúrgico del nordeste de Holguín, o de la explotación de petróleo y gas del norte de La Habana y Matanzas. En otros casos se requiere de condiciones naturales es-

<sup>6</sup> Diferente capacidad de los lugares para ofrecer rentabilidad a las inversiones, dependiente de las potencialidades locales condicionadas por el soporte técnico-informacional (Santos, 1996:197).

pecíficas y recursos técnicos ventajosos como la localización de puertos y aeropuertos para las Zonas Francas.

Así unos espacios-territorios «atractivos» son objeto de nuevas asignaciones o de la prioridad de algunas precedentes, y otros —además de no atraer—, pierden temporal o definitivamente actores económicos; es el caso de la paralización de centrales azucareros y de otras industrias importantes. En los «bateyes» de los Complejos Agroindustriales inactivos en los últimos años, se encontrarían en nuestra opinión algunos de los espacios más deprimidos «opacos» del país, con los cambios más agudos en componentes de condiciones de vida y del cotidiano de la población.

Investigaciones recientes en dos municipios de provincias donde se localizan «focos de luminosidad» (Matanzas y Ciego de Avila), se han apreciado las situaciones familiares más desventajosas en los espacios poblacionales de centrales inactivos por más de dos años, como el Puerto Rico Libre y el Máximo Gómez. En ellos se evidencian bajos ingresos (per cápita-familiar) y accesos limitados al consumo de productos alimentarios y de higiene personal básicos, en relación con otros asentamientos de sus municipios de pertenencia. (Iñiguez 1999)

Lugares con recursos naturales de elevado valor aún sin contenido técnico alguno, eran focos de prioridad para inversiones; uno de los ejemplos más notables es el desarrollo turístico del grupo de islas de Sabana-Camagüey, en la parte centro-oriental del país. Tal vez como nunca antes, la localización geográfica se erige como condicionante y hasta determinante de las potencialidades de los territorios, por sobre los recursos y las condiciones técnicas.

En la Ciudad de La Habana, este aspecto se recrea de forma particular por la permanencia de sus «fijos», expresivos de la segregación social que acompañó su evolución. En la actualidad una de las divisiones posibles de la Ciudad, distinguiría la franja litoral atractiva, del resto. (Baroni 1999)<sup>7</sup>. La «luminosidad» desde su borde costero hasta 800 o 1.000 m hacia el interior, concentra el dinamismo económico-social en «cascada» del desarrollo turístico y de otras inversiones, renta de inmuebles, servicios de gastronomía, comercio y otros. En esta dinámica intervienen tanto las empresas estatales, mixtas u otras asociaciones, como el sector cuentapropista y otras actividades por vía propia, algunas de las cuales generan fenómenos sociales no deseados.

Nuevas acciones tendentes a la homogeneización de las ofertas de consumo se desarrollan en los municipios del país, como el fomento de la producción de alimentos hasta en las ciudades (agricultura urbana). Mientras, condiciones favorables de mercado impulsan la ampliación de plantaciones de tabaco hacia nuevas áreas del país, con o sin precedencia de estos cultivos, lo cual representa un factor que incrementa la participación en producciones priorizadas para individuos-familias.

<sup>7</sup> Comunicación personal.

Los efectos de la recuperación económica tienen evidentes resultados positivos en el mejoramiento sustancial de la situación social, a la par que se mantiene el progreso alcanzado en indicadores sociales. No obstante, sobre la permanente preocupación por elevar las condiciones y el nivel de vida de la totalidad de la población del país, de forma inevitable, se va diseñando un tejido de espacios-familias avanzados «luminosos» y rezagados «opacos», que urge identificar, para su consideración en el perfeccionamiento de las actuales políticas sociales.

Trabajos recientes han destacado las diferencias de ingresos y de proporción de población en riesgo en el ámbito de las grandes regiones del país (Guzón 1998; Quintana 1998; Ferriol 1998). En ellos, como es de esperar, la región Oriental se sitúa siempre como la más desfavorable.

A propósito ha sido planteada, la urgente necesidad de considerar las principales características de las familias a escala nacional y regional, para accionar con mayor conciencia en materia de Política Social y su significado para la adecuación de políticas que creen mecanismos para dar solución a los problemas que se presentan en el seno familiar». (Pérez 1998:154)

Sin negar que en la observación de los procesos actuales, los niveles territoriales de Región o Provincia son necesarios para una visión general, ella podría complementarse con las variaciones interterritoriales, al menos las extremas, o la distinción de lo que acontece en los espacios urbanos y rurales.

Dada la relativa homogeneidad interna de la Región Oriental, en comparación con la Occidental o Central, los valores medios de sus territorios, con toda probabilidad, están más cercanos a la media de la Región. No obstante las «medias» oscurecen siempre la heterogeneidad territorial y cuanto mayor ella sea, su poder de información y orientación es menor.

Las acciones necesarias para la minimización de las carencias de las poblaciones más rezagadas o «vulnerables», no pueden ser concebidas en un espacio —que a estas escalas, se vuelve genérico, ni pueden ser satisfechas en un futuro tan distante— (Franco 1995:31). Las acciones por tanto requieren de la identificación de espacios-familias concretos, especialmente en unidades político-administrativas inferiores.

Por otra parte, cuando las acciones promovidas por el estado para favorecer grupos sociales como los ancianos, niños, y mujeres embarazadas, no tienen en cuenta el contexto familiar y espacial en que se desarrollan, estos también se vuelven genéricos y pueden favorecer la igualdad, pero no necesariamente la equidad de la distribución.

A propósito se ha planteado que en la aplicación del racionamiento como instrumento de carácter universal, se beneficia en igual magnitud toda la población con independencia de su situación económica y que la disyuntiva entre subsidiar productos o personas, se considera un tema pendiente, que expresa una fórmula limitada de otorgar beneficios de política social. (Ferriol 1997:97)

Un importante análisis sobre los tipos de familias con informaciones referidas al año 1993, consigue profundizar en la heterogeneidad de los impactos negativos del actual periodo en el país e identifica como las más vulnerables desde el punto de vista de los ingresos, las encabezadas por amas de casa o pensionados, que constituyen el 40% de los hogares cubanos (Pérez 1998).

Coincidimos con la autora en la urgencia de considerar los tipos de estructura familiar y sus características para accionar con mayor equidad en materia de Política Social, así como en las óptimas condiciones organizativas de nuestro país, para la ubicación territorial de las familias más vulnerables, con la ayuda de los órganos del Poder Popular y de las organizaciones de masas.

Es necesario que la creación de mecanismos que compensen la situación económica de estas familias sea uno de los objetivos centrales del desarrollo social en la Cuba actual (Pérez 154; 184).

## A MODO DE SINTESIS

El espacio constituye la memoria de los modos de producción pasados, tanto en las dimensiones objetivas como subjetivas de la existencia de los grupos sociales. Sus desigualdades son el substrato potencial que facilita o frena el desarrollo de acciones tendentes a homogeneizar las condiciones de vida.

Los resultados del proceso de homogeneización social obtenidos en escasos 40 años, son inobjetablemente exitosos, lo cuál no significa que la construcción de la sociedad socialista haya conseguido borrar las desigualdades precedentes entre espacios y grupos sociales.

La dinámica territorial y espacial del país esta condicionada por la sobreimposición de desigualdades heredadas y las construidas en el proceso revolucionario. En los momentos actuales componentes agazapados de las desigualdades socioespaciales, se revelan como efectivo e inequitativo regulador de oportunidades, precisamente cuando impera la construcción de la heterogeneidad, sobre la homogeneidad de oportunidades de vida alcanzada e inherente a nuestro proyecto social. Se revela también la verticalidad espacial, que desestructura y se debilitan las relaciones horizontales entre espacios-familias.

De forma resumida las desigualdades socioespaciales actuales del país integran como permanencias o sobreimposiciones:

- Las resultantes de la evolución paleogeográfica del territorio nacional, que determinaron una elevada diversidad de condiciones y recursos naturales.
- Las construidas en la larga evolución del desarrollo-subdesarrollo capitalista del país, conducentes a profundas inequidades regionales y espaciales, que colocaban a las grandes mayorías en precarias condiciones de reproducción.

- Las generadas a partir del triunfo revolucionario, cuando en el marco de las políticas tendentes a lograr equilibrios regionales, fueron priorizados espacios para la localización de «polos» de desarrollo industrial, minero, agropecuarios, y turísticos entre otros, que incrementaban las oportunidades de empleo y la migración inducida o espontánea hacia estos espacios.
- Las surgidas a comienzos de la presente década, como resultado del periodo de graves restricciones económicas que enfrenta el país, reguladas por las diferentes potencialidades espaciales para asumir funciones de interés nacional y para el fomento de acciones estatales e individuales-familiares para enfrentar las limitaciones de los procesos de producción-consumo.

La coexistencia de estas desigualdades espaciales son siempre un marco para la comprensión de la diferenciación de condiciones de vida de la población, en cualquiera de sus dimensiones: económica, ecológica, conciencia-conducta y biológica.

Como resultado de las direcciones de los actuales movimientos de la sociedad, se dibuja una estratificación socioespacial —tal y como siempre ocurrió en la historia de las sociedades humanas, en situaciones de conmoción— que provoca que en la búsqueda de salidas, se cambien valores adquiridos o consolidados durante el proceso de construcción social.

Las estrategias para enfrentar la recuperación económica y equilibrar los costos sociales del actual periodo, se debaten entre las realidades del mundo unipolar y la voluntad de preservar los principios del proyecto social cubano. Las reconfiguraciones espaciales, la creación de nuevos espacios, y los cambios socioestructurales de la sociedad, transcurren en medio de las tensiones que difunden los componentes nuevos, coyunturales y hasta los ajenos. Impedir el debilitamiento del principio de equidad social y fortalecer los valores propios de nuestra identidad, constituyen desafíos fundamentales para superar y revertir los procesos que generan las nuevas desigualdades espaciales y sociales.

La progresiva diversidad de fuentes de empleo e ingresos que decide el acceso al bienestar material e influencia el espiritual, presenta magnitudes diferentes entre espacios-familias del país que amplían sus distancias sociales. Las restricciones económicas que enfrentamos, limitan pero no impiden que se minimicen sus impactos negativos, *si la creatividad de líderes y la participación comunitaria, encuentra nuevas oportunidades para los espacios-territorios mas deprimidos, o difunde el desarrollo de los más prósperos hacia ellos y sobre todo, si se agudiza la mira sobre el territorio, asumiendo como eje la construcción social y la dinámica de sus espacios*

Urge por tanto, profundizar y sistematizar el conocimiento de la desigual expresión espacial de los nuevos procesos, que pudieran sugerir la incorporación de nuevos componentes y análisis en la Planificación territorial, los Sis-

temas Estadísticos y hasta la extensión coyuntural de la concepción del Sistema de Seguridad y Asistencia Social.

Las estructuras sectoriales del aparato estatal, reforzarían la atención hacia los espacios-territorios, mediante el diseño de acciones encaminadas a la reducción de las distancias socioespaciales, en combate permanente contra los embriones de inequidad social y para la defensa del acontecer solidario interterritorial, intraterritorial e interfamiliar, como valorespreciados y probados de la sociedad cubana.

Emerge la ingente necesidad de identificar de la forma más precisa posible, los espacios opacos del país y los espacios-familias con más fuertes limitaciones objetivo-subjetivas, para superar los efectos negativos de los actuales procesos y crear mecanismos que incrementen sus posibilidades de amortiguamiento y su protección.

Apremia, privilegiar el espacio geográfico por ser el substrato que acoge lo nuevo y resiste los cambios, guarda el vigor de la herencia material y cultural, y posee una fuerza tranquila que espera vigilante la ocasión y la posibilidad de levantarse (Santos 1994: 20), y porque es en él donde se concreta el reto de volver efímeras formas y relaciones «no deseadas» y permanentes las expresivas de la justicia social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Central de Cuba: Informe Económico 1998. Abril de 1999. La Habana citado en: Pérez, E. O. La evolución económica reciente en Cuba; Una valoración. Centro de Estudios de la Economía Cubana. La Habana. (inédito)
- Baroni, S. B.: Territorio y modo de vida. En: Planificación Física en Cuba. 2-89: 5-13.
- Blanco, G. J & Sáenz, Z. O.: Espacio urbano y salud. Universidad de Guadalajara. 1994.
- Bermúdez, M. E; Gerhartz, J. L.; Quintana, N. H.; Mendoza, C. M. & Roig, P. M.: Esquema nacional de ordenamiento territorial. IPF. Ciudad de La Habana. 1997. 27 p.
- Boquet, A. R.: Una caracterización de los municipios según migraciones internas de 1980 a 1997. Dpto de Planeamiento Nacional. IPF. 1998.
- Bret, B.: A partilha do território e a desigualdades frente ao desenvolvimento: um problema de geografia política. In: Becker, B. & Miranda, M. (organizadoras). A Geografia Política do desenvolvimento sustentável. Rio de Janeiro: UFRJ. 1997: 208-22.
- Cariola, C & Lacabana, M.: Circuitos de acumulación: Una perspectiva de análisis integral para la planificación regional. Cuadernos CENDES: 5:86.
- Castellanos, P. L.: Perfiles de salud y condiciones de vida: Una propuesta operativa para el estudio de las inequidades en salud en América Latina. I Congreso Iberoamericano de Epidemiología. Granada. España. 1992. 27 pp.
- Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba. (CIPS): Posibles impactos del período especial sobre la familia cubana. Enero de 1992.

- Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba. (CIPS): Características del modo de vida de las familias obreras y de trabajadores intelectuales y cumplimiento de sus funciones formadoras. La Habana, 1992.
- CIEM / PNUD: Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba 1996. Caguayo S. A., La Habana, 1997.
- Colectivo de Autores: Transformación del medio geográfico en Cuba. La Habana. MES, 1988.
- : Libro de Trabajo del Sociólogo. Ciencias Sociales. La Habana 1988. Osipov, G (jefe de redacción).
- Comisión Nacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales: Informe Nacional a la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. La Habana, COMARNA, 1994.
- Consejo Científico Universitario: Aproximación a la identificación de los retos actuales de la sociedad cubana. Forum de Ciencia y Conciencia. Universidad de La Habana. Julio de 1995.
- Cuba: División Político Administrativa. La Habana, 1975.
- Domínguez, M. I. & Ferrer, M. A.: Efectos del período especial sobre la juventud cubana. CIPS.ACC, 1993.
- Espina, P. M.: Reproducción de la estructura socioclasista cubana. Tesis de Doctorado. CIPS. ACC. Agosto de 1993.
- : Transformaciones recientes de la estructura socioclasista cubana. Papers 52. 1997.
- Espinosa, A. & Orduñez, P.: Nuevas reflexiones sobre las determinantes de la epidemia de la neuropatía en Cuba, Hospital provincial «Dr.Gustavo Aldereguia Lima». Cienfuegos, 1993.
- Ferriol, A. 1995: Situación social en el ajuste económico. La Habana: Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.
- Ferriol, A. M & González, G. A.: Política social: Un enfoque para el análisis. En: Cuba Crisis Ajuste y Situación Social. Ciencias Sociales. La Habana 1998.
- Ferriol, A. M.: Política social cubana; situación y transformaciones. In: Temas. 11: 1998. pp. 97
- Ferriol, A. M.; Carriazo, G. M.; U-Echavarría, O. & Quintana, M. D.: Efectos de las políticas sociales sobre los niveles de pobreza: El caso de Cuba en los años noventa. En: Política macroeconómica y Pobreza en América Latina y el caribe. Ganuza, E.; Taylor, L. & Morley, S. PNUD. Mundi-Prensa, 1998.
- Franco, A. D.: A ação local. A nova política da contemporaneidade. Agora/Instituto de Política. Rio de Janeiro, 1995.
- Franco, P. X.: Estudio sobre la diferenciación territorial del nivel de vida en Cuba. Instituto de Planificación Física, La Habana, 1986
- : Análisis preliminar sobre las diferencias municipales en el nivel de vida caracterizadas por un conjunto de indicadores específicos. IPF/JUCEPLAN. La Habana, 1986.
- : Diferencias en las condiciones de vida entre la ciudad y el campo y estudio de los lugares habitados que constituyen la base del sistema de asentamientos. FNUAP/IPF. La Habana. 1991, pp. 61. (mimeo).
- : Sistemas de Asentamientos Poblacionales; problemas de la franja inferior. En: Revista de Planificación Física. La Habana. N.º 2. 1989, pp. 25.
- García, P. C.: «La transformación de la estructura urbana en Cuba (1959-1975)». Planificación Física-Cuba. Año 1 N.º 2 Junio 1980.

- Gennaro, T.: Aproximación al estudio del trabajo por cuenta propia en la sociedad cubana. Una visión de un municipio de la capital. Trabajo de Diploma. Asesor: Mariana Ravenet. Universidad de La Habana, junio de 1998.
- George, H.: Progreso y Miseria. Robert Schalkenbach Foundation, New York, 1966.
- George, P.: Geografía de las desigualdades. Oikos-tau, S.A. ediciones. Barcelona, 1983.
- Gerhartz, J. L.: Distribución territorial y crecimiento de la población en Cuba. IPF-FNUAP, Ciudad de La Habana. 1996, pp. 67.
- Guzón, C. A.: Estudio de los municipios críticos del país. IPF. La Habana. 1998 (inédito).
- Guevara, E.: El Socialismo y el hombre en Cuba. En: Obras, De. Casa de las Américas. La Habana 1970 Tomo II.
- Hernández, C. L.: La Revolución Demográfica en Cuba. En: Aspectos relevantes de la Transición Demográfica en Cuba. CEDEM/UH, 1994.
- Ñíguez, R. L.: Espacio Geográfico y Salud de la población. Ponencia presentada al VI Congreso Latinoamericano de Medicina Social y VIII Congreso Mundial de Medicina Social. Guadalajara. México, 1994.
- Ñíguez, L. & Morejón, B.: «Marco geográfico del país». En Documento: Proyección para la cooperación internacional en el sector salud. Cuba. OPS, La Habana, 1995.
- Ñíguez, R. L. & Mateo, R. J.: Geografía física de Cuba. Componentes físico-geográficos y paisajes. La Habana, MES, 1980.
- Ñíguez, R. L. & Ravenet, R. M.: Desigualdades espaciales en Cuba. Antecedencias y efectos de los nuevos procesos. Ponencia presentada en el Evento Internacional «El pensamiento de Milton Santos y la construcción de ciudadanía en tiempos de Globalización». Baurú. Brasil. Julio 1997.
- : Diferenciación territorial y desigualdad social: Estudio de Casos. Municipios Unión de Reyes, provincia de Matanzas y Chambas, Provincia Ciego de Avila. PNCT. «La Sociedad Cubana. Retos y perspectivas frente al Siglo XXI. 1999 (inédito).
- Ñíguez, R. L.; Ravenet, R. M.; Gerhartz, J. L. & Martínez, T.: Desigualdades espaciales del bienestar y la salud en Cuba. Persistencias y nuevas configuraciones. Convención Internacional «Trópico 99». CITMA, Junio 1999.
- Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba, Instituto cubano de Geodesia y Cartografía, Instituto Geográfico Nacional de España: Nuevo Atlas Nacional de Cuba. La Habana, ACC, 1989.
- Instituto de Planificación Física (IPF): Bases para reflexionar y debatir en el Taller de Asentamientos y Medio Ambiente. Junio de 1995.
- : Problema Principal de Ciencias Sociales N.º 210 Perfeccionamiento del Tema IV «Diferencias en las condiciones de vida de la ciudad y el campo y estudios de los lugares habitados que constituyen la base del sistema de asentamientos». La Habana, 1991.
- JUCEPLAN: El desarrollo regional en Cuba. CLACSO. Seminario sobre desigualdades regionales. Caracas. 1977, 39 pp.
- JUCEPLAN: Censo de Población y Viviendas, 1981.
- Kadt, E. D. & Tasca, R.: Promover la equidad. Un nuevo enfoque desde el Sector Salud. OPS/OMS. 1993. p. 3.
- López de Souza, M.: A teorização sobre o desenvolvimento em uma época de fadiga teórica, ou: sobre a necessidade de uma «Teoria Aberta» do desenvolvimento socioespacial. En: Território. Vol. 1, N.º 1, Relume Dumará. Rio de Janeiro, 1996. p. 11.

- Marrero, A.; Carreras, L. & Santin, M.: El Programa de control de la tuberculosis en Cuba, Ciencias Medicas, La Habana, 1996.
- Martínez, F.: Desafíos del socialismo cubano. Centro de estudios sobre América, La Habana, 1988.
- Ministerio de la Agricultura. Memorias del Censo Agrícola Nacional (1946). P. Fernández y Cia. La Habana, 1951.
- MINSAP.: Anuario Estadístico 1995. La Habana, 1996.
- Morejón, S. B.; Rodríguez, C. M.; Erviti, B. D. & Sott, R. M.: Patrones de migración interna, Distribución espacial de la población y condiciones de vida en Cuba. CEDEM. Universidad de La Habana, 1987.
- Núñez Jiménez, A.: Cuba: La Naturaleza y el Hombre. La Habana, Letras Cubanas, 1992. Oficina Nacional de Estadística. Departamento Agropecuario. Indicadores seleccionados. Plan Turquino, 1988-94. La Habana, ONE, 1995.
- Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electoral: Censo de Población, Viviendas y Electoral. La Habana, 1953.
- Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario Demográfico de Cuba de 1997. Centro de Estudio de Población y Desarrollo. Mayo de 1997.
- Olivera, O. D. & Salles, V.: Introducción. En: Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Colegio de México. UNAM. DF. México, 1989.
- OPS/OMS: Desarrollo y Fortalecimiento de los Sistemas Locales de Salud. La administración estratégica. Washington, 1992.
- OPS/OMS: Desarrollo y Fortalecimiento de los Sistemas Locales de Salud. Temas de Discusión. Washington. 1993.
- Pérez, E. O.: La evolución económica reciente en Cuba; Una valoración. Centro de Estudios de la Economía Cubana. La Habana, 1999 (inédito).
- Pérez, I. V.: La familia cubana de hoy. En: Cuba Crisis Ajuste y Situación Social. Ciencias Sociales. La Habana, 1998.
- Poltrony, J. C.: Estilos de vida en Cuba por grupos sociales. 1985. Tesis de Doctorado. Centro Juan Marinello. Ministerio de Cultura. Ciudad Habana, 1990.
- Quintana, M. D.: Evolución de los ingresos de la población en los años noventa: diferenciación por territorios. En: Cuba Crisis Ajuste y Situación Social. Ciencias Sociales. La Habana 1998.
- Ravenet, M. & Íñiguez, L.: Aproximación a las desigualdades espaciales en Cuba. Ponencia presentada en el taller internacional Problemas y desafíos para Cuba contemporánea. Instituto Kellogg para Estudios Internacionales. Universidad de Notre Dame. Indiana. EUA. Nov. 1998.
- Ravenet, M.; Franco, X. & Sampedro, M. V.: Las diferencias ciudad-campo y la importancia de la planificación de los asentamientos de base en Cuba. II Jornada Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana. Instituto de Planificación Física. Ciudad Habana, Noviembre de 1988.
- Ravenet, R. M. & Hernández, J. M.: Estructura Social y Transformaciones agrarias en Cuba. Ciencias Sociales. La Habana. 1984.
- Reca, M. C.; Álvarez, M. A.; Caño, M. C.; Castilla, G. G.; García, A. M.; García, O. P.; Martín, C. F.; Puñales, A. S. & Ystokaz, M. M.: Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987. Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
- Rivera, P. A.: La vivienda en economías informales de Cochabamba. Investigaciones 12. Cehap. Colombia, 1990.

- Rodríguez, J. L.: «Examen económico del primer semestre». En: *Negocios en Cuba*. Prensa Latina. Año III. N.º 17. Semana del 15 al 21 de Junio /1998.
- Rodríguez, J. L. & Carriazo, G.: *Erradicación de la pobreza en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1987.
- Rodríguez, J. L.: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
- : «Informe del Ministerio de Economía a la Asamblea Nacional del Poder Popular sobre los resultados de 1997». Periódico Granma, Diciembre 16 de 1997. La Habana.
- Rojas, R. L.; Ravenet, M. R. & Hernández, J. M.: *Sociología y desarrollo rural en Cuba*. Ciencias Sociales. La Habana, 1985.
- Salomón, L.: *La formación del hombre nuevo en Cuba*. Editorial de Ciencias sociales. Ciudad de La Habana, 1986.
- Santos, M. & Arroyo, M.: 1997: *Globalizacao Regionalizaçao: A proposta de Mercosul*. In: *Industria, Globalizaçao e economia*. Caderno Técnico. Brasilia. No 24CNI/SESI: 54.
- Santos, M.: *A Natureza do Espaço*. HUCITEC. Sao Paulo, 1996.
- : *Por una Geografía Nueva*. Espasa-Universidad. España, 1990.
- : *Reformulando a sociedade e o espaço*. En: *Geografia e sociedade*. Vozes, Ano 1974, LXXIV N.º 4.
- Smith, N.: *Desenvolvimiento desigual*. Editora Bertrand Brasil, S.A. Río de Janeiro, 1988.
- Torres, M. A.: *Características sociodemográficas de las unidades domésticas en las colonias estudiadas*. En: *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*. El Colegio de México, DF. México, 1997.
- Valdés, O.: *La Socialización de la tierra en Cuba*. Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
- Valdivia, M.: *Aproximación a la diferenciación socioterritorial de la provincia de Sancti Spíritus*. Trabajo de Diploma. Dpto. Sociología. Asesor: Mariana Ravenet. Univ. de La Habana, 1995.
- Vela, J.: *Cuba hacia el nuevo milenio*. Revista: Instituto Juan César García. Vol. 8, N.º 1 y 2. Quito. Dic/98.